

## Las raíces religiosas del pensamiento educativo contemporáneo

Dr. Norbert-Bertrand Barbe

Universidad Nacional de Ingeniería (Nicaragua)

**Línea temática:** Nuevas formas de aprender y enseñar.

**Palabras claves:** Competencias, disruptivo, tareas complejas.

### Resumen

Al acercar las actividades y representaciones de la tarea docente en nuestro mundo universitario, en concreto estamos hablando de Nicaragua, se puede vislumbrar bastante claramente su origen místico, orientado esencialmente a la transmisión inmutable de un conocimiento considerado y reproducido desde su carácter ante todo críptico y esotérico, lo que produce una dicotomía de hecho entre lo que queremos formar: profesionales en campos específicos, y lo que formamos: técnicos. De ahí la presente ponencia con sus reflexiones sobre cómo pretender a un modelo alterno, basado ya no en el magisterio críptico de datos absolutos, sino en la apertura y el seminario abierto a problematizaciones variadas y complejas, con meta de incremento del nivel de aprendizaje, tanto a nivel de conocimientos y discernimiento lógico (o discriminación) como de competencias y habilidades.

*"Cuando el abad arrodillado ante el altar cantaba:*

*–Sancte Johannes ora pro nobis –entendió claramente–: –¡Oh, coglione!*

*»–¡Qué pasa ahí arriba? –exclamó el deán al ver moverse el relicario.*

*–El santo hace diabluras, –respondió el abad.*

*Entonces, aquella cabeza viviente se separó violentamente del cuerpo que ya no vivía y cayó sobre el cráneo amarillo del oficiante.*

*–¡Acuérdate de doña Elvira! –gritó la cabeza devorando la del abad.*

*Éste profirió un horrible grito que turbó la ceremonia.*

*Todos los sacerdotes corrieron y rodearon a su soberano.*

*–¡Imbécil! ¿y dices que hay un Dios? –gritó la voz en el momento en que el abad, mordido en su cerebro, expiraba."*

*(BALZAC, "El elixir de larga vida", 1830)*

Al asistir a finales del 2012 a un acto de graduación de un kinder, con sala alquilada en el aula magna de una Universidad privada jesuita, y oyendo las palabras introductorias del sacerdote de dicho kinder citando a San Agustín, nos asaltó la duda y, recordando a Max Weber y su famosa "teoría", nos pareció



interesante intentar evidenciar los orígenes preocupantemente religiosos del pensamiento educativo contemporáneo.

En primera instancia, la cita, si probablemente era cierta, es de estos elementos discursivos que son difíciles de averiguar, sea en el momento, sea posteriormente, ya que no son referenciados por el que los cita. Se asume, evidentemente, la buena fe del que la hace, pero ello no implica que se puede equivocar, y a menudo ocurre, con buenas intenciones, en la fórmula exacta, en el autor a quien atribuye la frase, etc. Sin duda, es lo que nos hizo reflexionar.

Es, en efecto, fácil citar y aparentar un conocimiento críptico, sea uno sacerdote o docente. La cita es, por definición, por lo menos en el ámbito del aula o de la conferencia, imposible de contradecir, porque a menudo nadie más que el que la hace la conoce, pero a la vez es poco objetiva, salvo si está remitida a una referencia concreta. Sin embargo, la abundancia de citas, más peligrosas todavía, indirectas, son lo propio del conferencista, en cuanto a que interpreta, a su manera, y resume lo que otro dijo.

Dentro de estas preliminares, nos llamó la atención la cita de San Agustín. Más aún por un sacerdote, en una graduación hecha en una Universidad jesuita, por niños de kinder pasando a primaria, lo que, en sí, al igual que los diplomas de asistencia regalado a los oyentes en los congresos, para una mente francesa no deja de ser curioso.

De hecho, el meollo de nuestra reflexión se hizo, probablemente, porque le hemos en varias ocasiones dado clases a seminaristas, y en varias ocasiones fuimos tutor de sus tesis. Ahora bien, de ahí, de repente, en el acto evocado, el origen de nuestra duda: ¿a partir de cuando uno está investido de la palabra de Dios?

Expliquémonos: no se nace sacerdote. Se siguen estudios para serlo. Igual para monje. Por ende, al haber sido docente de numerosos seminaristas, sabemos que tienen las mismas debilidades que cualquier otro estudiante, más en los países pobres como el nuestro (estamos hablando de Nicaragua). No son mejores las bibliotecas para ellos que para los demás, no nacen fuera de la(s) peculiar(es) realidad(es) del istmo, tampoco carecen de los problemas educacionales previos que sufren también los otros estudiantes al ingresar en el mundo universitario. Asimismo, cuando intentan hacer su monografía para graduarse, también se enfrentan a desconocimientos, problemas redaccionales, incomprensión del material, etc.

Son estos mismos seminaristas que, al culminar, sin embargo, como muchos otros estudiantes, porque así es el sistema nuestro, con dificultades, sus estudios parecen trocarse, por arte de magia, o, para mejor dejarlo así: por obra y gracia del Espíritu Santo, en iluminados cuya palabra guía la de los demás, y es de *Evangelio*. De hecho, el sacerdote que citaba a San Agustín empezó una litania sobre los niños (inventadas por él mismo), pidiendo que los adultos respondieran a cada frase dicha por otra del tipo: "*Encontremos a Dios también en cada niño*".



Después, dentro de esta especificidad de graduar a niños del kinder con bombas y platillos, la directora del kinder empezó hablando mucho de amor, y asegurando que este acto era importante para los niños en su proceso educativo, "*profesional*" y "*universitario*" (*sic*). Creemos que no hace falta explicar cuáles eran, para ella (que, de hecho, insistió mucho en el recorrido en su escuela y el amor dado a los niños, en los principios educativos ahí utilizados y en la felicidad del lugar, agradeciendo finalmente a los padres haber creído en su local para preformar a sus niños), los intereses materiales subyacentes a estas tesis, curiosas y sospechosas.

La figura y la cita del sacerdote nos llevaron a varias interrogantes:

1. Lo hemos dicho: ¿cuando se vuelve uno elegido por la palabra divina, si es, en realidad, un proceso educativo como cualquier otro?
2. ¿De dónde parte lo único y valioso del discurso sacerdotal, si al final cualquiera pudiera ser sacerdote, con tal de elegir la carrera religiosa y apegarse a ella?
3. ¿Cuál es la virtud particular del conocimiento del sacerdote respecto de los demás hombres, si no siempre habrá sido un estudiante sobredotado, y sólo las meras circunstancias de su formación le permitieron manejar citas de libros que no habrá tenido la necesidad ni siquiera de leer (es evidente que sus profesores, y también sus compañeros, citaron en el transcurso de los años de estudio infinidad de frases sueltas tiradas al azar, y muchas veces halladas de internet o de otra fuente rápida)?
4. ¿Es válido un grado de pericia limitado a reproducir *ad libitum* y *para los siglos de los siglos* los mismos dogmas, invariablemente, sin posición crítica sobre ellos y pedir que la sociedad los reproduzca sin preguntar sobre ellos porque (y a la vez aunque) fueron dados dentro de circunstancias particulares del desarrollo histórico de la religión y conforme las necesidades que se le presentaba (caso del purgatorio nacido en el siglo XIII)?

La misma figura bonachona, pero asustante por su insistencia en el tema del amor y su amaestramiento de los pequeños alumnos en este acto para probar a los padres el buen trabajo que hizo (al preparar a los chiquitos para contestar frases hechas conforme ella iba diciendo otras que detonaban las respuestas preestablecidas, y al presentar muestras muy por encima de la edad de los pequeños y de las competencias de sus docentes como un pésimo baile de los cisnes por unas niñas en tutú más pérdidas que otra cosa en medio de la tarima), de la directora del kinder, quien efocaba todo al marianismo de su escuela y de los pequeños, nos hizo redundar en estas preguntas, reforzándolas.

Y la(s) respuesta(s), nos parece tenerlas en el origen religioso del sistema educativo. Se ve más aquí, país además abiertamente católico, pero es cierto, si nos atenemos a la(s) solución(es) que dimos a nuestra(s) inquietud(es), también en países laicos.

No es del todo cierto la frase que, prestada a Schopenhauer, quiere que las religiones, como las luciérnagas, para brillar, sólo necesitan de la oscuridad. Es cierto, pero sólo en parte. El mismo sistema jesuita, que alquiló su aula magna para el evento al origen de este texto, es prueba de que la religión, en muchas ocasiones, ha sido, paradójica, aunque lógicamente en sentido histórico, al origen de los



sistemas educacionales superiores. La Universidad nace en la baja edad media, como un sistema religioso, sus máximos exponentes siendo, a su vez, religiosos, que llegaron algunas veces a ser Santos, como el central Tomás de Aquino. Y, cuando no lo fueron, han sido, sin embargo, monjes: citamos, en la misma época, a Abelardo y a Ockham por prueba de ello.

Por ende, es lógico pensar que algo aportó su sistema a la enseñanza que nos heredó. De hecho, es dentro de los sistemas de pensamiento religiosos que se ubican las raíces más profundas del pensamiento universitario contemporáneo: ¿no es así propio del pensamiento idealista y fenomenista esta visión de los estructuralistas (de Umberto Eco a Julia Kristeva) de que ningún saber es absoluto, y se nos es imposible conocer a cabalidad y a ciencia cierta nada porque siempre el punto de vista depende del observador (más en la cuestión de la historia, como se dedicó a explicarle Arturo Andrés Roig en su discurso de recepción al grado de Doctor Honoris Causa de la UNAN-Managua en 1994)?

Por otra parte, volviendo a nuestra serie de preguntas, podemos contestar, pero esta vez hablando del docente universitario:

1. Al graduarse, sin obligatoriamente haber producido nada significativo (y la mayoría de las veces así es el caso, tanto aquí como por ej. en Francia donde se seleccionan *capétiens* et *agrégés* más que doctores - es decir los que lograron el concurso para profesor de secundaria sobre los que se dedicaron a proponer una tesis, pero éstos son más escasos, ya que implica tiempo, determinación y algo que tener y/o querer decir -), se eligen, por coacción (a veces política: influencia del estudiante en los sindicatos), los nuevos docentes. Es asimismo cómo, en la religión, por la idea de que, porque los apóstoles fueron elegidos por Dios, al elegir a su vez a los demás, traspasaron, automáticamente, hasta hoy (que llevan mucho tiempo muertos), su cualidad de elegido a los que las autoridades (por vía, entonces, de derivación, no de elección directa - ¿será que, como los medicamentos diluidos, pierde su efecto esta elección después de haber sido traspasada demasiadas veces? -), provenientes, lo dicen suficiente a voz en cuello, de San Pedro, ungen como nuevos apóstoles, amén de si realmente son personas con conciencia o valor intrínseco válido. Es cómo podemos vislumbrar y acatar la oposición que hace Kierkegaard en su "*Tratado ético-religioso*" titulado: *En qué el hombre de genio se distingue del apóstol* (que fue, en 1886, la primera traducción que se haya hecho de este autor al francés). Cuanta razón cuando escribe: "... se aprecia el hombre de genio sólo por su valor intrínseco, mientras el apóstol tiene todo su valor de la autoridad divina que le fue transferida." (Todas las citaciones en español del texto de Kierkegaard son traducciones nuestras, desde el francés.) Nada más que, para Kierkegaard, e históricamente es correcta su afirmación, de hecho nos hace remitirnos a los profetas que querían a menudo huir de su cometido, esto implica que el apóstol sufra un proceso de aprendizaje: "*En cuanto al apóstol, es lo contrario, la palabra misma nos lo dice. No se es apóstol desde el nacimiento. El apóstol es el mensajero de Dios. A lo largo de su vida, su vocación es sin embargo un hecho paradójico y, por tanto, sin identidad con la personalidad. El Hombre habrá llegado a la edad madura mucho antes de ser consciente de su vocación como enviado de Dios. No tiene por ello ni más espíritu ni más sagacidad, etc.*" Sin embargo, el problema del filósofo danés es demostrar la paradoja del poder del apóstol, que es, como lo planteamos, transferido, pero que, por argucia, se implica no deber ser puesto en tela de juicio. Nuestro problema, similar, es no obstante, distinto: descansa no en cómo sino en quién deviene apóstol. Asumiendo que es por



medio de un aprendizaje (por oposición al genio, que nace así - tesis que podría ser debatible en cierto punto, ya que un genio necesita también formarse para llegar a tener talento real -), Kierkegaard pasa directamente a lo que llama "las relaciones del hombre al hombre en cuanto hombre" ("les rapports de l'homme à l'homme en tant qu'homme"), es decir, al entendimiento por los demás hombres del papel del elegido. Nuestra inquietud radica en dónde se pasa a ser este hombre nuevo. Kierkegaard ve esta cualidad del apóstol "paradójica" (palabra que aparece treinta veces en el texto), y en verdad lo es: reside, según él, en la prohibición de preguntarse acerca del mensaje divino, y por ende de quién lo detiene y lo lleva:

*"Es aquí sin embargo el estado de la causa: la duda y la incredulidad, de las que se alimenta la vanidad de algunos cristianos, llevaron a los hombres a no querer obedecer más a la autoridad. Sin saberlo tal vez, la idea de rebelión se apodera hasta del espíritu de la gente buena, y les lleva a amanerarse - lo que, por cierto, es una perfidia - predicando lo sublime, lo maravilloso que vemos etc. - Hoy tenemos que calificar de "afectada" el discurso religioso. No me estoy aquí refiriendo a la utilización de expresiones untuosas ni a los gestos demasiado pintorescos tal vez. Todo esto es menos importante, aunque siempre es deseable que lo evitamos. Lo que se puede criticar es entonces que la secuencia de las ideas de la disertación religiosa se vea afectada, el predicador insistiendo en argumentos inútiles e instando a la fe por razones de ser el objeto de la fe. Calificaremos como afectado al hijo que diría: "Yo honro a mi padre, no porque es mi padre, sino porque es un genio, o que sus mandamientos son los de un hombre espiritual. El hijo se basa erróneamente en un elemento totalmente ajeno al mandato. Obedece bajo el espíritu filosófico del padre, mientras que la obediencia ya está socavada en su base por la crítica relativa al espíritu filosófico del mandato. Es también afectación repetir hasta la saciedad que debemos abrazar la fe cristiana por el espíritu filosófico de la doctrina. La especulación moderna está enferma de afectación por haber eliminado por una parte la obediencia y por otra la autoridad, mientras pretende todavía ser ortodoxa. Después de citar las palabras del Señor, el predicador que se expresa correctamente, agregará: "Tenemos esta palabra de Aquel a quien, según sus palabras, todo poder en el cielo y en la tierra ha sido dado. Examina bien, querido oyente, si quieres obedecer a esta autoridad, abrazar la palabra y creer en ella. Pero por el amor de Dios, no vaya a abrazar la palabra porque es espiritual y maravillosamente hermosa, como es el hecho de un impío, querer criticar a Dios." Ahora, tan pronto que hacemos valer el elemento específicamente paradójico de la autoridad, todas las proporciones han sido derogadas cualitativamente; abrazar la fe cristiana sería entonces un crimen audaz. Cómo el apóstol puede ahora demostrarnos que él tiene esta autoridad? Presentar pruebas materiales no es de un apóstol; no hay ninguna otra prueba que su palabra. Esto debe ser así, de lo contrario la relación del creyente con él es directo, pero no paradójica. En la relación transitoria del hombre con el hombre en cuanto hombre casi siempre se reconoce la autoridad en el hecho de su poder temporal. El apóstol no tiene ninguna otra prueba que su palabra y, como máximo, la facilidad con la que gozosamente sufre a causa de esta palabra. Simplemente dice: "Yo soy el enviado de Dios; actúen conmigo según la voluntad de ustedes; aunque me persigan y me flagelen, sólo tengo una palabra que es la siguiente: "Yo soy el enviado de Dios, y vosotros seréis para siempre responsables de la forma en que actúen conmigo." Supongamos que, efectivamente, el apóstol fue equipado de un poder temporal, que tuviera una gran influencia y relaciones poderosas que le permitan salir airoso ante las opiniones y decisiones de los hombres, - si presenta su autoridad será en detrimento de su causa;*



*porque entonces vuelve sus esfuerzos idénticos a los de los otros hombres, mientras que el apóstol toma toda su importancia de su heterogeneidad paradójica, su autoridad divina no sufriendo ninguna alteración aun cuando, según las palabras de San Pablo, los hombres no lo estiman más que el fango que pisan con los pies."*

Ahora bien, nosotros, sí, nos preguntamos por esta cualidad del apóstol: mientras Kierkegaard asume, y no está equivocado en ello, que el poder dado al apóstol es porque su lenguaje, supuestamente, no es suyo (a diferencia del genio), preguntamos, nosotros, ¿qué nos asegura, precisamente, en este traspaso del "hombre Dios" al hombre humano que el segundo no pierde cualidad en el mensaje transmitido? Obviamente, en el campo educacional, la palabra es, idénticamente, transmitida, pero sin variación (por lo menos en nuestro medio en cuanto al mundo universitario, y en toda parte en la educación primaria y secundaria), haciendo que no importe tanto quién la da, sino cómo se da. Es la inversión respecto de nuestra posición con Kierkegaard en cuanto a la figura del apóstol: al preguntarse quién se pregunta a la vez la cualidad del dador de palabra. Al preguntarse cómo se enfoca el mensaje sin percibir ni cuál es (es decir, su valor de innovación, que ya no importa) ni quién lo promueve (puede ser cualquier, con tal de que el estudiante se lleve bien con él). Es curioso, dada la importancia que se quiere dar en las ciencias actuales, en particular humanas, a la figura del observador y el hablante respecto del mensaje y, por ende, de su postura ante lo relatado.

2. Lo valioso del discurso, acabamos de decirlo, no se define, entonces, por lo que se dice, ni las cualidades de lo dicho, sino por cómo se dice. Es decir, parece ser claro para todos que cualquiera pudiera dar el mensaje, haciendo que el mensaje en sí no cambie, precisamente porque su grado de especialización es menor. Por lo que, en nuestro país, no graduamos profesionales como, sin embargo, se cree, sino técnicos superiores en las respectivas disciplinas. Ya no importa lo que Kierkegaard pone del lado del genio (la personalidad, la originalidad: *"Para el hombre de genio, es todo lo contrario. El genio tiene solamente una teleología inmanente, el desarrollo del Sí mismo manifestándose con su actividad."*), equivocándose en su papel (*"El genio tendrá entonces su valor, y será tal vez de gran importancia, sin embargo sin posicionarse teleológicamente respecto a la humanidad."*). Importa lo que es de la difusión. Pero, lo dice bien Kierkegaard, la difusión es limitada en cuanto el mensaje no cambia (o no debería, en el campo teológico como se enseñó). Además, es uno de los requisitos necesarios a la fe:

*"El concepto de Apóstol pertenece a la esfera trascendental de la paradoja religiosa, y por lo tanto se manifiesta de una manera que es cualitativamente diferente de la relación entre el apóstol y los otros hombres, a saber: la relación de ellos con él se da por la fe, mientras que la especulación está siempre dedicada a la inmanencia. Sin embargo, la fe es tan poco un elemento transitorio de lo que lo sería la calificación paradójico del apóstol.*

*Sin embargo, en términos de la autoridad en la relación del hombre con el hombre en cuanto hombre, la especulación no admite ninguna diferencia duradera o permanente, la autoridad no siendo sino un elemento transitorio.*

*Sin embargo, la eternidad suprime todas las autoridades aquí abajo; pero ¿ocurre lo mismo en cuanto a la esfera trascendente se refiere? Citemos un ejemplo simple y sin embargo muy aclarador: Cristo dice: "Hay una vida eterna", y luego otra persona repite las mismas palabras. Los dos enunciados son equivalentes estéticamente con respecto a la deducción, el*



desarrollo, la mente meditativa y la abundancia de pensamientos; sin embargo, son cualitativamente diferentes. Cristo, el hombre Dios, posee la condición de autoridad específica que la eternidad no podría asimilar, de lo mismo que no podría rebajar al Señor a un nivel de igualdad esencialmente humano. Por eso Cristo enseñaba con autoridad, y sólo un blasfemo se pregunta si Cristo es una mente meditativa. De esta manera se diferencia (intencionalmente o no) Cristo revocando mediante el cuestionamiento su autoridad. Censurándolo con una impertinente desfachatez y tratándolo como a un alumno a quien se le pide recitar su lección, mientras que es a Él que ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Hoy en día muy pocos ensayos religiosos son totalmente correctos respecto a este punto. Incluso los mejores de ellos se mezclan un poco de lo que somos impulsados a llamar rebellón - (inconsciente o premeditada) - defendiendo la idea cristiana y apoyándola con la máxima energía, pero por desgracia no la ponemos en las categorías regulares. Citemos un ejemplo, el primero que se nos viene. Un predicador diserta sobre el texto de Juan VIII - 47 a 41: "El que es de Dios escucha las palabras de Dios" - y "Si alguno guarda mi palabra, nunca morirá"; Y el orador de proseguir: "Las palabras del Señor nos proporcionan la solución de tres grandes enigmas que de tiempo inmemorial los hombres se han roto la cabeza intentando entender su sentido." Aquí estamos. Los "tres grandes enigmas que han roto la cabeza a los hombres" nos llevan de inmediato a la especulación y a la mente meditativa. Sin embargo, ¿cómo podemos afirmar que una declaración apodíctica simple es el efecto de la meditación? La afirmación apodíctica toma todo su valor del que la expresa; no pide ser profundizada; sólo hay que creerla. ¿Cómo podría el hombre pretender haber hallado mediante la meditación una simple afirmación que es la clave del enigma? Hay que saber: ¿Hay vida eterna? - Se nos dice: "Ciertamente." - La mente meditativa no tiene ningún papel en esta respuesta. ¿Ésta no viene acaso del Señor, o si Cristo no es lo que dice ser, siempre tiene que interponerse la mente meditativa, sin en efecto la afirmación es el resultado de la meditación. Supongamos que el Sr. X. viene a afirmar que existe una vida eterna. Esta simple afirmación no llavará a nadie a llamar al Sr. X. una mente meditativa. Pero el punto esencial no es la afirmación, pero el hecho de que es el Señor quien la ha enunciada. Se confunden las ideas al servirse de la meditación como de un cebo para atraer a los hombres a la fe. El predicador que se expresa correctamente dirá: "Tenemos la palabra del Señor, existe una vida eterna. Esto debería bastarnos, ya que el Señor habló, no como una mente filosófica, sino por su autoridad divina." - Sigamos y supongamos que, por la palabra del Señor, un hombre cree en la vida eterna. La fe entonces lo dispensa "de revolverse el cerebro" con meditaciones. Supongamos después que otro hombre quiera meditar seriamente sobre la cuestión de la vida eterna. ¿No podrá acaso negarse con razón a aceptar la simple afirmación como una respuesta que proviene de la meditación? Lo que Platón nos dice acerca de la vida eterna proviene de una meditación profunda y seria; esto explica precisamente porque el pobre Platón carece de autoridad."

3. La tercera pregunta se contesta, por ende, por sí misma: no hay necesidad de que el conocimiento sea nuevo u válido mientras sigue siendo el mismo repetido *ad libitum*.
4. De ahí, la última respuesta: si asumimos, al contrario de Kierkegaard ("El hombre de genio vive en sí mismo; puede vivir así como humorista feliz consigo mismo, sin presumir demasiado de sí, siempre y cuando está trabajando seriamente para formar su espíritu según las inspiraciones de su genio. No digan que el genio





*permanece entonces inactivo; completa tal vez en sí mismo más trabajo de lo que harían diez hombres de negocios, sin que ninguna de esas operaciones es su ΤΕΛΟΣ fuera de su genio... El poeta lírico sólo se preocupa de su obra; al crearla se regocija aunque el parto es a menudo doloroso y laborioso. Pero no se relaciona con los otros hombres; no escribe para instruirlos, ni para ayudarlos, ni para ver triunfar sus ideas; en fin, no tiene ΤΕΛΟΣ; y es lo mismo para todos los hombres de genio."), pero sin embargo en su mismo sentido, que el genio es quien produce formas nuevas y satisfactorias, no nos parecen válidos los conocimientos repetidos. Es decir, nos parece importante y más, indispensable, el conocimiento de los antiguos y de los grandes creadores, ya que de ellos parte todo conocimiento nuevo, pero no nos parece correcto que el proceso de enseñanza y de aprendizaje se resuma a una repetición, que al final llega al embrutecimiento, de ideas fáciles, preconcebidas, predigeridas, tanto para el que las expone como para los que las reciben (lo que es el principio de las litanías en los rezos y las misas, de doble efecto, que encontramos también en el tiempo de horas-clases de la enseñanza: el embrutecimiento por la repetición vacía de lo aprendido hasta el cansancio, y el embrutecimiento por la reptición de tiempo infinito de lo mismo: más larga la litania más al parecer la acéfala muchedumbre se complace en retorcerse en lo ya conocido y ya digerido, como un flojo e inmóvil organismo que se nutriría de sus propias deyecciones fermentadas una y otra vez, alternativamente, en su pansa y en el piso donde las escupe para, enseguida, lamerlas de nuevo y volver al proceso rumiante de machacarlas para digerir de nuevo lo mil veces digerido, informe ya de tantas absorciones).*

## Referencias

- Barbe, Norbert-Bertrand, *La investigación en la enseñanza de la arquitectura*, 2013, Managua, Idi-FARQ, Universidad Nacional de Ingeniería
- Evaluar en la universidad: Problemas y nuevos enfoques*, bajo la dirección de Sally A. Brown y Angela Glasner, Madrid, Narcea Ediciones, 2013
- Kierkegaard, Søren, *En quoi l'homme de génie diffère-t-il de l'apôtre? Traité éthique-religieux*, trad. Johannes Gøtzsche, Copenhagen, H. Hagerup, & Paris, K. Nilson, 1886
- Malagón Plata, Luis Alberto, *Universidad y sociedad: pertinencia y educación superior*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2005
- Neill, Alexander Sutherland, *Summerhill: A Radical Approach to Child Rearing*, New York, Hart Publishing Company, 2013
- Rocha, Cesar, *Tensiones entre el campo de la comunicación y la formación por competencias*, Bogotá, Asociación Colombiana de de Facultades y Programas Universitarios AFACOM, 2013
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 2003





## Semblanza

**Dr. Norbert-Bertrand Barbe**, francés; Profesor Titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería - UNI, Managua, Nicaragua; Especialista de los problemas de análisis transversal de las producciones simbólicas (literatura, artes, mitos, cinema, arquitectura); Doctor en Literatura Comparada (Université d'Orléans, 1996); Master en Historia, con Mención en Historia del Arte Medieval (Université de Paris X-Nanterre, 1992); Miembro Honorario de la Academia Nicaragüense de la Lengua; Miembro de la Société Française de Littérature Générale et Comparée SFLGC; Investigador Asociado del EA 3402 ACCRA (Approches contemporaines de la création et de la réflexion artistiques), Université de Strasbourg; Miembro de la RedISCA (Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica) ; Miembro del Centro Nicaragüense de Escritores; Miembro de Mensa-International; Miembro del Oxford International Who's Who; [http://fr.wikipedia.org/wiki/Norbert\\_Bertrand\\_Barbe](http://fr.wikipedia.org/wiki/Norbert_Bertrand_Barbe); [http://en.wikipedia.org/wiki/Norbert-Bertrand\\_Barbe](http://en.wikipedia.org/wiki/Norbert-Bertrand_Barbe); [http://it.wikipedia.org/wiki/Norbert-Bertrand\\_Barbe](http://it.wikipedia.org/wiki/Norbert-Bertrand_Barbe); [http://ru.wikipedia.org/wiki/Барб, Норбер Бертран](http://ru.wikipedia.org/wiki/Барб,_Норбер_Бертран); [norbert.barbe@gmail.com](mailto:norbert.barbe@gmail.com)

